

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Padre Emilio Betancur Múnera

BAUTIZADOS EN JESÚS PARA LA EVANGELIZACIÓN.

Juan Bautista también fue precursor del agua requerida como bautismo; y toda el agua que rodeaba e inundaba el templo de Jerusalén buscaba purificar a Israel como cuerpo social, pero finalmente el corazón "Me hizo volver (el ángel del Señor) a la entrada del templo y el agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. El ángel siguió midiendo hasta que no pudo más por el crecimiento de las aguas. Al regresar se tuvieron que ir por la orilla del torrente. Allí se encontraron con una gran arboleda en sus dos márgenes. Esas aguas sanearon las aguas de muerte y dieron la posibilidad de que existiera vida y muchos peces. La razón es que han sido tocadas por aguas que manan del santuario, corazón del pueblo". (Ez 47).

Para Isaías en el agua viene el Espíritu de Dios "Voy a derramar agua sobre el sequedal y torrentes en el paramo; voy a derramar mi aliento sobre tu estirpe, y mi bendición sobre tus vástagos; y crecerán como hierba junto a los fuentes y sauces junto a las acequias" (Si 44,3-4). Lo grave es que, aunque lo que significa y requiere el hombre de agua viva sigue buscando estanques "Dos maldades ha cometido mi pueblo: Me abandonaron a mi, fuente de agua viva; y se cavaron aljibes agrietados que no retienen el agua" (Jr2,13).

También el agua del bautismo de Juan Bautista era de muerte por buscar ahogar el pasado en el agua era un bautismo negativo, penitencial; en cambio para Jesús tenía un sentido positivo era la condición para que el discípulo entrara en el agua vivificante del Espíritu. Por eso el Espíritu desciende sobre Jesús; así es bautizado todo creyente en el agua del nuevo Jordán, la Iglesia, y en el Espíritu Santo. "nadie podrá entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu (Jn 3,5). El bautismo cristiano es un kerigma, una pascua: muerte y resurrección puestos por el Espíritu en el interior para transformar la vida, asemejándose a Jesús. Esta teofanía, no está ligada al bautismo de Jesús, sino que se da en su oración significada en que se abren los cielos para recibir una Palabra.

"Tú eres mi Hijo amado. En ti descansa mi predilección." (Lc. 3,23-28) En la tradición bíblica, la oración precede la revelación divina. Según Lucas, está conectada con el don del Espíritu y ocupa un sitio importante en la vida de Jesús. En consecuencia, podemos entender por qué el evangelista une la intervención divina en la que Jesús será el beneficiario no de su bautismo en el Jordán sino, a la oración que él hizo "después de haber sido bautizado".

Uno podría hablar de un "Pentecostés para Jesús" que ocurrió después de su bautismo, "con la oración". En efecto, es también cuando los discípulos estaban en oración que el Espíritu vino sobre ellos en forma material: "Lenguas de fuego que

parecía que partían y llegaban a descansar en cada uno de ellos” (Hch. 1,14; 2,3). Finalmente, celebramos la unción de Jesús por el Espíritu, su investidura real y su nacimiento eterno en Dios (Sal. 2; Lc. 3,38). El cristiano no puede contemplar el icono de Cristo, con el Espíritu que desciende sobre él, sin pensar sobre lo que hizo poco después del bautismo: Evangelizar, “Hacer discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28,19).